

PALABRAS, PALABRAS

Error de táctica y perseverancia en el error

Hace pocos días, dijo *Solidaridad Obrera* que había que reconocer el error de la táctica sindical revolucionaria a todo trance.

Menos días hace que esas palabras fueron recogidas por un semanario de otra ciudad.

El reconocimiento del error merece respeto. La persistencia en el error, después de haberlo reconocido, alcanza los límites de lo absurdo, de la proximidad a la demencia.

Los anarco-sindicalistas prosiguen su labor destructora en todos los aspectos de la vida del trabajo.

Dicen que a mayor miseria más fácil llegar a la revolución social. Esas palabras son juegos de infelices, de quienes desconocen cómo se engendran las revoluciones y cómo debe afrontarse una revolución; nunca, óiganlo bien, nunca hecha con hambrientos.

Para reprimir a los que tienen hambre hay siempre la riqueza en un Estado. ¿Alguien puede negarlo?

¿Cómo ha de negarse que las revoluciones tienen principio en la injusticia llevada a la violencia y en hechos que afectaron a la justicia, al derecho moral, a los grandes problemas del espíritu y de la razón?

No sabemos que el hambre haya producido jamás sino disequilibrios en los organismos humanos, que quedan anulados cerebralmente, y monstruosidades sociales.

Reconozcamos que el primero de los derechos naturales es el de la existencia con el decoro que debe ser peculiar a los humanos. Innegable. Pero reconozcan los pertinaces en el error de la violencia por la violencia que sólo cooperando en las esferas de la gobernación puede arrebatar, por ahora, al capitalismo, dos derechos: el de que el dinero no es suyo y el de que debe comenzar a distribuirse en obras reproductivas para el país, para el Estado.

Esta labor que en nuestros tiempos, con cierto desdén por cierto, es llamada colaboracionista, unida a la táctica de tratar de intervenir en la gobernación de los pueblos, ha hecho que el capitalismo tiemble y diga que el enemigo peligroso, temible, implacable, es el Socialismo, no el Sindicalismo integral, no el anarquismo, no el comunismo, no el anarco-sindicalismo, no; tampoco, quienes hablan de la revolución afirmando que se hace por medio de quebrantar la producción, de restar jornales a los trabajadores y de considerar como arma efectiva y definitiva la huelga general, la interrupción de cuanto es trabajo.

El capitalismo siente necesidad de reprimir por la violencia las violencias revolucionarias. Las revoluciones han modificado sus directrices generadoras a medida que la Humanidad ha evolucionado. No es posible, ni aun en país tan rezagado como España, admitir que puede llegarse a una modificación radical en la constitución orgánica del Estado por medio del asalto continuo. Para evitarlo, en caso de apuro, no sólo habrá fuerza armada bastante, sino que por instinto de conservación agruparán las fuerzas nacionales conservadoras, y aun las fuerzas conservadoras extranjeras, como se han concretado contra Rusia, la cual modifica sus tácticas de tal manera, que si Lenin levantase la cabeza no conocería sino el rasgo genérico de la revolución que intentaba consumar. Esto lo han logrado las naciones conservadoras, esas naciones que en caso de revolución social en España nos sitiarán de tal modo que el hambre, el aislamiento, la catástrofe, se producirían en período de meses.

Hoy es necesario gobernar o estar próximos a quienes gobiernan para verificar una acción eficaz en pro de las masas de proletarios. Hay que imponerse por la organización, por el método científico. Los socialistas españoles, orgullo del proletariado mundial, siguen, tenaces, su obra que a veces parece—decimos parece—ajena a la obra socialista.

No, camaradas, no; la política socialista española es tan sabia, está sujeta a postulados científicos y morales tan admirables, que la Historia, no los apasionados hombres de hoy, le harán justicia y dirán que ha sido el punto de partida de una acción universal.

El Socialismo español no dice que ha errado en su táctica, porque no erró. Pero si un día lo dijera no persistiría en el error, como lo hace el anarco-sindicalismo, sino que rectificara su conducta puesta la mirada en la brújula política que nos orienta hacia el Norte de la Humanidad, hacia donde está la meta de la perfección del hombre y el derrumbamiento del capitalismo.

El rotundo fracaso de Lerroux

La alianza parlamentaria, burda trama y conjura tramada y llevada a cabo por el jefecillo radical contra el partido Socialista, le fracasó. Le molestaba, le hería la enérgica actitud de la minoría Socialista al oponerse a sus propósitos, y, la alianza de los grupos republicanos burgueses se deshizo; quedó rota la alianza al darse cuenta, los que la integraban, que no servían los intereses de la República, sino los instintos de un ambicioso y deseal aspirante a dictador.

Desvanecida la ilusión de erigirse en caudillo de los grupos republicanos del Parlamento, pretende, Lerroux, "hacerse el amo", ser el pastor de los rebaños conservadores.

Aliado con Melquiades, el loro reformista, tiene la esperanza de llevar a su partido a la chusma que perteneció a la "Unión Patriótica" y al Somatén, y a todos los caciques que fueron puntales de la derrumbada monarquía.

Algo de lo que buscaba encontró Lerroux, y hoy, en el partido radical, se hallan ocupando puestos de altura, no los viejos y leales republicanos, siempre fieles al partido radical, no; republicanos nuevos en el partido radical, pero muy conocidos por su actuación en la administración y dirección del país, al lado del Borbón y del Primo.

Gobernadores civiles al mando de provincias donde se atropella, se persigue y se asesina a la clase obrera, en nombre del orden y de la paz de... la clase capitalista, hoy ardentemente defendida por el jefe radical.

Partido radical con escasos radicales, del

que los republicanos de buena fe, los hombres de nobleza y corazón se retiran asqueados y avergonzados por no estar en contacto con individuos llenos de lacras y de repugnante historia, favoritos del caudillo y considerados por éste como los mejores.

Malos pasos para la República los que el ambicioso Lerroux está dando.

Nauseabunda colaboración la que pretende tener Lerroux para llegar a gobernar al país. Políticos inmóviles y fracasados, cuando no de historial sangriento. Ahora, Melquiades; después, Burgos Mazo, Bergamín, Santiago Alba, Cambó, para con toda esa cuadrilla asaltar el poder para intentar destruir la cada vez más potente organización obrera.

Y llegará la fecha famosa, señalada por el modo Lerroux, y éste hablará y... seguirá engañando a izquierdas y derechas. A los que ya no puede engañar es a la clase obrera. Sabemos los trabajadores que el partido radical no significa nada de loable para el pueblo.

JUAN BERAZA

Suscripción pro víctimas de Arnedo

La Agrupación Socialista de Zaragoza ha abierto una suscripción en favor de las víctimas habidas en Arnedo con motivo de la agresión de la Guardia civil.

Los donativos pueden hacerse al camarada Austregalejo González, en nuestro Centro. Cuando se cierre la suscripción daremos cuenta detallada de lo recaudado.

El estéril esfuerzo

No justificamos nunca la revolución por la revolución. Lanzar a los proletarios a la lucha sangrienta es ir sembrando el camino de heridos y de muertos, sin que con ello pueda recogerse nunca la cosecha del triunfo.

El revolucionario debe saber: Crear espíritu revolucionario por medio de la razón. Organizar el sentido revolucionario, para construir el porvenir. Redactar un programa-ley para el momento en que se llegue al Poder.

Unir todo el esfuerzo, para no perderlo en revueltas, motines, algaradas y acciones secundarias.

No hacerlo así es sacrificar las vidas de los compañeros. Todo ello debe unirse a lo que es subordinaria superior de la Revolución: A saber, esperar.

Hay quienes opinan que nunca es estéril el esfuerzo en pro de la revolución.

La Historia, examinada a través de la lente de la iniligencia, demuestra lo contrario.

Una revolución social es obra de arte social tan perfecta que sólo puede igualarla un estudio en el que interviene el hombre de ciencia y poeta excelsa llamado astrónomo eminente. Nada debe quedar sin estudio perfecto. ¿Que habrá algún error en la concepción? No importa. Es necesario, por lo menos, suponer que todo queda previsto.

Hasla ahora, aparte el Partido Socialista, nadie trató de estructurar un programa, en teoría, un Estado futuro. De modo que si se llegase al Poder, al día siguiente nadie sabría qué hacer para gobernar.

Por ello sembrar de muertos los pueblos y las ciudades y aun los caminos españoles, es producir obra contrarrevolucionaria.

La elocuencia de las cifras

Los anarco sindicalistas de Barcelona han recaudado desde la caída de Primo de Rivera hasta diciembre último más de 17.000.000 de pesetas

¿En qué ha sido empleada esa enormísima suma de dinero, de la que no hay justificación pública ni privada?

Recolemos de un periódico catalán un suelto que no tiene comentario por parte nuestra, pero que el lector comentará sabrosamente:

"Un signigicativo militante de la Confederación Nacional del Trabajo, hablaba hace pocos días de la fuerza de los anarquistas entre la clase obrera trabajadora de Cataluña, y como argumento sólido de sus razones, apuntaba la siguiente estadística, como reflejo de la potencia de los Sindicatos Unidos:

| | Pesetas |
|-------------------------------------|------------|
| Recaudado por Metalúrgicos... | 3.000.000 |
| Idem Textil y Fabril | 6.000.000 |
| Idem Transportes | 1.200.000 |
| Idem Servicios Públicos | 1.000.000 |
| Idem Construcción | 2.500.000 |
| Idem Artes Gráficas | 800.000 |
| Idem Vidrio | 1.000.000 |
| Idem otros oficios y profesiones... | 1.700.000 |
| Total | 17.200.000 |

Las recaudaciones globales que se anotan se dan como ingresadas desde la caída de la dictadura de Primo de Rivera hasta mediados del mes de diciembre y comprenden únicamente a los obreros afectos a la Confederación Nacional del Trabajo en las cuatro provincias de Cataluña. Si se intentase calcular la recaudación obtenida por los Sindicatos Unidos establecidos en toda España, nos daría una cifra fabulosa de millones que no hay posibilidad de calcular.

Los datos del "hacendista" de la Confederación Nacional del Trabajo, son bastante imparciales y nada exagerados, si se tiene en

El momento preliminar del en que ha de hablar el señor Lerroux

Pues, señor...

No han bastado los saetazos de Maura para que Lerroux, como decían los castizos, abra el pico y diga lo que él sabe que esperan muchos españoles.

Lerroux no habla. Cuando hable defraudará a derechas e izquierdas. Querrá ser el gobernante ponderado, intermedio entre el Socialismo y Acción Republicana y quedará, como el alma de Garibay, en el espacio sin poder subir ni descender.

Tenemos que el lerrouxismo tiene en perspectiva una mala jornada.

No bastan las habilidades, esas habilidades en las cuales hubo un doctor máximo, el conde de Romanones, que ha declarado, no hace muchos días, que no son necesarias para nada ni para nadie en este momento.

Es absolutamente falsa la posición de Lerroux, más falsa al ser un aliado de Melquiades Alvarez, un señor muy respetable en su limpieza política, pero que, como Cambó, es el político que llega tarde.

Ha comenzado Lerroux por iniciar una parte de su discurso, al afirmar, hace tres días, en un diario madrileño, que no hay para qué hablar de revisión constitucional. O sea que está en oposición a las derechas que guardan su voz para, si habla como ellas quieren, sumarse al radicalismo. Las derechas, que le esperan como un Mesías, confiaban en que Lerroux sería revisionista. ¿Que no es posible porque la esencia de la Constitución estaba contenida en lo pactado antes del advenimiento republicano y Lerroux no podía faltar al compromiso de honor empeñado en las horas más trascendentes? ¡Eso qué les importa a las derechas, que sienten pasionalmente, con pasión de cableño; que son capaces de todo antes que pensar y sentir en humano, a la europea!

Lerroux ha comenzado a defraudar. ¿Y lo que defraudará! No puede ir, porque no lo hace ni el mismo Maura—de abolengo conservador, diremos que con valentía y nobleza viriles—, al lado del derechismo que pide, ante todo, que la Iglesia vuelva a tener la omnipotencia oficial que tuvo hasta la caída del Borbón, y luego, a la vez, que no se

haga reforma alguna en el régimen de la propiedad agraria, ni en la bancaria, ni, en suma, en lo que es capital.

Por mucho que retroceda Lerroux no ha de encontrarse al lado de las derechas españolas, que lindan con el sentido más inhumano de brutalidad y que se sienten feudales como en las épocas del Medievo.

Por mucho que quiera adelantarlo no alcanzará límites tras los cuales las izquierdas sociales puedan tenderle la mano y sentirse colaboradoras en la obra gubernamental que haya de realizar si un día alcanza el Poder. Ya dijo Lerroux que no es revisionista. Inasí, hace unos meses, que debe hacerse la reforma agraria y que debe intervenir, con ligera intervención solamente, en el desenvolvimiento del capital. O sea, que está separado de las cavernarias huestes de Gil Robles, de los Madariaga, And Company.

Por anticipado declaramos que Lerroux ha fracasado. Guarda silencio cuando todos afirman, hasta los hombres eminentes de la vida pública social e intelectual, que debe hablar, porque su papel de esfinge llega a lo deseado, a lo ridículo.

Ya ha fracasado Lerroux por sus palabras iniciales de uno de los temas a desarrollar en su discurso el 11 de febrero, al declararse antirrevisionista por "acatamiento a la soberanía nacional".

¿Por acatamiento a la soberanía nacional? Entonces que se incline hacia las izquierdas, porque las derechas están definitivamente fracasadas después de haber gobernado hasta la caída del Borbón el modo absoluto, que las invalida hasta para pedir el derecho de ciudadanía europea.

DESDE BELCHITE

Al fallecer una compañera

En la mañana de hoy, 13, ha tenido lugar en esta villa, el entierro civil de la entusiasta compañera en ideal, Pascuala Moliner, de 18 años de edad, la que, habiendo manifestado su voluntad de que así fuese, con su ejemplo ha marcado el camino a tantos otros que la hemos de seguir.

Reciban sus familiares el más sentido pésame de cuantos lamentamos la pérdida de un ser querido, y la gratitud por haber respetado su última voluntad, salvando los muchos obstáculos que aún se oponen, por el lastre de la tradición y el de zapa de la beatitud, para que estos actos no se celebren.

A la manifestación de duelo han asistido en masa cuantos componen el Centro Obrero y muy pocos de los que alardean de amor al prójimo, dando con ello una prueba más de su intranquilidad. No ha faltado tampoco un buen grupo de mujeres jóvenes, solteras y casadas, que, con una bandera nacional, daban escolta al féretro, cubierto por la bandera roja del Centro Obrero.

Durante el trayecto, en la población, fué conducido el féretro por las que fueron sus amigas, y ya fuera de la villa, fué colocado en el coche mortuario. Se dividió la manifestación, unos para volver a casa, como es costumbre, y otros para acompañarla al Cementerio laico, salido del corazón de sus compañeros y no a cambio del vil metal por la promesa ultraterrena, como hace el catolicismo.

Ya en el mes de septiembre se dió el primer caso de esta naturaleza, con el compañero Mariano Laguna, el que fué enterrado en el sitio destinado a los llamados herejes...

En cuanto a nacimientos, el compañero Manuel Noguera y su esposa Joaquina Martínez, también han sabido prescindir del consabido remojón, sin temor al qué dirán, ya que su hija no tendrá salvación posible.

Con estos ejemplos acabará la leyenda de la enseñanza negra, cambiando poco a poco este color por el rojo vivo, cual preconiza el Socialismo, en una humanidad libre de prejuicios e injusticias.

JOAQUÍN GARCES

El exceso de original nos obliga a retirar otros artículos e informaciones de interés, que publicaremos en nuestro número próximo.

Círculo Socialista de Torrero

El sábado día 9, tuvo lugar en el lindo teatrillo de este Círculo una velada teatral, en la que pusieron en escena, los elementos que dirige el compañero Angel Tena, el episodio histórico, en un prólogo y dos actos, y en verso, de Gerardo Aragón del Río, que lleva por título "Heróismo garagónés", el cual alcanzó un éxito excelente, tanto por el libro como por la interpretación.

El numeroso público que llenaba por completo el salón, viéndose enteramente satisfecho de la labor de los actores, colmó de aplausos alentadores, que servirán para seguir con más entusiasmo.

Hoy sábado tiene lugar el estreno del drama social en, tres actos y en prosa, de nuestro compañero Armando Penón y Domeque, titulado "Tiranía", en el que toman parte los mejores elementos del cuadro.

SEÑOR GOBERNADOR...

Hechos que no pueden ni deben tolerarse

Equívocada y torpe actitud de un oficial de la Guardia civil.—Cómo pudo ocasionar una catástrofe.—Hay que saber ser autoridad en los pueblos y en la capital.

Señor gobernador:

Cuando en los tiempos vergonzosos de la Monarquía—suponemos que usted, señor gobernador republicano, tendría este mismo juicio de ellos, pues de lo contrario no hubiera ocupado tal puesto—elevábamos nuestra voz de protesta contra las arbitrariedades de los Poderes constituidos y de sus representantes, eran pocas, poquísimas veces las que una resolución justiciera daba satisfacción a nuestras demandas. Erán tiempos aquellos en que los pueblos—queremos referirnos a éstos solamente—se hallaban a merced del capricho de un cacique, dictadorzuelo, que imponía su voluntad al amparo de la fuerza pública y con la protección de las más altas autoridades de la provincia.

Para derrocar todo esto aspirábamos a implantar la República, y en este empeño no sólo pusimos todos nuestros anhelos. Hubo momentos en que nos dispusimos a perderlo todo, todo, con tal de que desapareciera la injusticia y la arbitrariedad, símbolos de aquel régimen.

Conseguimos, por fin, que desapareciera el estado monárquico; pero no hemos logrado que, con él, fuesen destruidos sus usos y costumbres en muchos aspectos de la vida social.

Y para no señalar otros hechos, ponemos de relieve lo que sucede en los pueblos, en todos los pueblos.

A ellos, señor gobernador republicano, no ha llegado la República o no quieren que llegue aquellos que vienen obligados a que sean respetados y cumplidos los derechos que un Estado libre, libre de oligarquías, concede a todos los ciudadanos.

El caciquismo impera con mayor pujanza que cuando se decía monárquico. Como entonces, se halla bajo la protección inmediata, incondicional, de la fuerza pública. Esta, en sus intervenciones, no se coíca al lado del derecho, de la justicia.

Uno de los muchos ejemplos que podría citar a usted se ha dado en Morata de Jiloca.

Seguramente que usted, gobernador, obligado a atender demandas de justicia le sean hechas, sin cuidarse de su procedencia, tendrá formado juicio de lo sucedido en aquel pueblo.

Y, claro está, tal juicio será adverso a nuestra organización. Así lo creemos. Y si lo expresamos así es porque sus informes tendrán la precedencia, precisamente, de quienes incumplen su deber en contra de unos trabajadores.

Y, en este caso, fué un oficial de la guardia civil, obligado a comportarse, aun no haciendo justicia, con el decoro debido en todo aquel que se tiene por persona social.

Ni en este ni en otros casos—que podríamos citar—ha sucedido así.

La intervención intempestiva, inadecuada e intolérable de ese oficial ha podido llevar un día de luto a Morata de Jiloca, y las consecuencias de sus actos pueden todavía llevar momentos de dolor a aquellos honrados, honradísimos trabajadores.

La situación en nuestra provincia es delicada, delicadísima, aunque otros informes, recibidos en ese Gobierno, digan lo contrario.

En los pueblos no se cumplen las leyes dictadas por la República, ni, sin duda, se quiere hacerlas cumplir. El caciquismo de hoy es el mismo—todavía más violento—que en los tiempos de la Monarquía. Se incumple, por parte de los arrendatarios, los contratos de arriendo; las tierras se dejan sin cultivar, para no dar jornales a quienes tienen éstos como único medio de vida; se acorrala por hambre a quienes pertenecen a la Unión General de Trabajadores.

Y todas nuestras quejas, todos nuestros llamamientos, son desoídos en los Centros oficiales.

El caciquismo está protegido en los pueblos por la guardia civil; en las ciudades tiene también sus protectores.

¿Se pretende la repetición de hechos ocurridos en otras partes y que todos lamentamos? ¿Se quiere destruir nuestras organizaciones?

Los primeros, es posible que se repitan. No somos quienes para predecir lo por venir. Lo segundo no han de lograrlo de ninguna manera. Ni por la fuerza bruta, ni por la de la razón, que está de nuestra parte.

Si tal estado persiste en nuestra provincia, no extraño pueden ocurrir sucesos que habrán de llenarnos de dolor, pero de los que serían responsables quienes están obligados a respetar las leyes, hacerlas cumplir y realizar actos que simbolizan la justicia y la autoridad que representan.

Que esta, precisamente, lo que no sucede en la provincia de Zaragoza, en la que se está jugando con fuego.

Al conocer lo ocurrido en Morata de Jiloca no quisimos enjuiciar los hechos por las referencias de Prensa ni por los informes que pudieran darnos las camaradas de aquella localidad. Aunque seguros de que habrían de decirnos la verdad, pudieran, aun sin pretenderlo, estar impregnados de cierta pasión, de aquella tendencia que da a los hechos quien directamente intervino en ellos.

Pero deseábamos conocer la exactitud de lo sucedido y rogamos a otros compañeros de Calatayud que tuesen al pueblito riberoño para que nos facilitasen los informes de lo que ocurrió. Tal encomienda podía hacerse a quien, sin pasión, había de enjuiciar del modo más ecuánime.

Y el informe que nos remiten, que coincide con el que ya teníamos, dice esto, que afirmamos como única verdad:

“Lo ocurrido fué, ni más ni menos, lo siguiente: para contrarrestar la campaña sistemática que se viene haciendo a nuestras organizaciones de la riberá del Jiloca, como a las demás organizaciones rurales de España, por parte de las autoridades locales, republicanas o monárquicas, y por la clase patronal, que está organizando centros políticos matizados de obrerismo, a los que atrae o procura atraer la clase trabajadora con promesas de trabajo y arrendamientos de fincas rústicas a cambio de que desvinculen de los centros netamente obreros, presentaron a los propietarios de Morata unas bases de trabajo en las que se distribuían las peonadas en esta proporción: 90 por 100 para los alijados a la Unión General de Trabajadores y el 10 por 100 restante para los no alijados o para los que estén en otros centros. Esta proporción no resulta absurda, como a primera vista parece y, si se tiene en cuenta que son unos quince obreros nada más los que están fuera de nuestra organización y más de 200 los adheridos a ella, pierde el aspecto de imposición egoísta y arbitraria.

Como antes apuntó, presentaron esta propuesta para evitar el ascido por hambre a los hombres de la Unión General de Trabajadores, que se viene realizando en la mayoría de los pueblos, y las suscribieron de común acuerdo y dentro de la mayor corrección, que no faló en el transcurso de la tramitación, los representantes de la U. G. T. y varios patronos.

Para la fácil comprensión de lo que, después de decirnos, conviene advertir que, por el procedimiento de las promesas, los patronos habían logrado separar del Centro Obrero a unos cuantos trabajadores y alijados en el Centro Radical Obrero (notad bien el confusivismo del título); pero al conseguir la aceptación de la distribución de salarios arriba expresada, el egoísmo hizo reaccionar a esos obreros poco firmes en su posición sindical y quisieron volver al Centro de la Unión General de Trabajadores.

En esta actitud vieron los patronos, no todos, pero sí los que representan el caciquismo radical en Morata y lo ejercen desde el Municipio y desde los demás puestos de representación y autoridad, un peligro de fracaso para su Centro político y, por lo tanto, fué la causa de que requiriesen la intervención de la guardia civil concentrada en Maubuela, cuyo jefe, teniente don Jesús Barba, se presentó con cuatro o cinco parejas a las diez de la noche, hizo comparecer a la Directiva de la U. G. T. en el Ayuntamiento y a presencia de los patronos desautorizó lo acordado, rasgó las bases o acuerdos suscritos por ambas representaciones y propuso una fórmula que, al ser conocida por los compañeros, fué rechazada de plano.

El oficial en cuestión procedió de forma impolitica con la representación obrera, cuya falta de ilustración abusó, poniéndola ella en plan chulesco (esta es la frase, plebeyo, pero exacta) y cobhándole para que no pudiesen emitir libremente su opinión y referir hechos.

Al hacerle notar algún compañero la inpropiedad de provocar revuelo en la población a hora tan intempestiva, por un asunto que no requería ni aconsejaba siquiera la intervención de la guardia civil, el oficial de referencia se insentó y dió por terminada la reunión, mandando a hacer “puñetas” (sic) a la representación obrera, rasgando las bases o acuerdos y aconsejando a los patronos, con la natural complacencia de éstos, que llamasen a trabajar a quien les diera en gana. Y, en efecto, todo el mundo pudo ver al oficial sociólogo pasear amistosamente con los patronos de Morata, hasta que una orden oportuna del gobernador o de quien fuera le hizo ausentarse.

De la prolija relación que antecede se deduce que la intervención del señor Barba ha sido inoportuna, partidista e inpropiedad, además de funesta, porque él se ha marchado, pero la humillación inferida a la Directiva de un organismo obrero, respetable

por estar constituido con arreglo a la ley y mantenerse en ella y por el número que representa, fermentaría—está fermentando ya—en los trabajadores que vuelven sus ojos a los causantes de esta medida arbitraria de la intervención de la fuerza pública, de la alarma causada por su presencia en un pueblo absolutamente pacífico que hacía su vida absolutamente normal.

Además, y esto es posible que no lo viera ni sospechara el oficial de la guardia civil a que nos venimos refiriendo, el asunto que venían los patronos de Morata es puramente político y se engaña al Poder público y se engaña al país presentando como conflictos sociales, en el sentido de lucha entre el capital y el trabajo, lo que frecuentemente no es más que provocación deliberadamente hecha a las organizaciones para justificar medidas de rigor y desprestigiar a los dirigentes: para aniquilar, en suma, a la Unión General de Trabajadores y empujarla en luchas desventajosas con la fuerza pública y las autoridades, de las que esperan salir beneficiados los que se dicen elementos de orden.

¿Hasta cuándo la fuerza pública tendrá derecho a estas intervenciones funestas?

¿Hasta cuándo se verá en nuestro país que la guardia civil usurpe atribuciones que deben ser de la exclusiva competencia de la Magistratura del Trabajo?

Una afirmación: en Morata no ocurre nada, no ocurrirá nada absolutamente; pero, si se repiten intervenciones como la de don Jesús Barba, seguramente ocurrirá, sin que podamos evitarlo con nuestras insistentes llamadas a la seriedad, a pesar de nuestro veto a toda medida violenta. ¿Quién será entonces responsable? Nosotros, que conocemos el ambiente político-social de estos pueblos, porque vivimos asfixiados por él, avisamos con tiempo.

Hoy por hoy, circunscribiéndose a Morata, es necesario que, como sea, se dé una satisfacción a la dignidad individual y colectiva de los trabajadores, que adquieran validez los acuerdos destruidos por el teniente de la guardia civil y, sobre todo, que la fuerza pública no haga, mientras los ánimos se serenan, más inútiles que las normales. Lo contrario sería interpretado como una nueva provocación. Y ahora una pregunta: ¿No hay sanciones para los que mandan la guardia civil, cuando éstos, como en Morata, se extralimitan? Pues sí las hay, ahí está don Jesús Barba; que se depuren los hechos y que se le aplique la que le corresponda”.

Como en el informe anterior, también nosotros pedimos esa responsabilidad para quien, en una extralimitación de sus funciones, ha producido enormes perjuicios a los camaradas de Morata.

Peró — somos francos — no esperamos que sea exigida. Las cosas, claras, “Otra cosa sería que tales hechos los hubiera cometido un trabajador.

Desde Gurrea de Gállego

Invitados, sin duda, por esta Confederación del Trabajo, escalaron la tribuna pública dos comunistas desafortunados, que sin apenas haber pasado por la escuela, tuvieron la osadía de dirigir la palabra al público que acudió, previo aviso, al amplio local del “Bar Dore” de esta pacífica villa.

No se puede hacer una crítica de lo que dijeron los animados conferenciantes, y si sólo una protesta enérgica a cuantas proclamações vertieron, sin orden ni respeto alguno.

La cruzada iba contra la U. G. T., que nutría gran parte del público allí reunido. Nada de doctrina social, nada de elemental educación; todo fueron proclamações, insultos e insidias del gusto más canalla, que escuchábamos sin la más leve protesta, la mayoría de las camaradas asociadas a la U. G. T., cuya actitud correctísima excitó, sin duda, más aún, la violencia del engrumelo conferenciante, que no pudo romper sus lanzas contra la masa consciente y educada de nuestros camaradas de la Unión, allí presentes.

El público neutro y ajeno a cuestiones sociales escuchó aburrido la sarta de disparates y los vómitos biliosos de aquellos pequeños engrumelados, mal pagados para venir a la campaña a envenenar inteligencias pobres y nada cultivadas, sacando, en vez de una enseñanza, la mala impresión de un acto de violencia contra todo lo existente y un atentado al derecho natural y de gentes.

Descanse en paz el desgraciado conferenciante, y no vuelva más por estos lares de paz y de concordia.

MIGUEL MORER ASO

La F. N. T. E. y los maestros nacionales

Si hasta ahora las ideas sociales no habían sido tratadas ni estudiadas por los maestros, con la debida atención, respeto y cuidado, hoy podemos ya decir que una pléyade de maestros, dándose cuenta de lo que son y representan en el concierto y armonía de los pueblos y de las luchas sociales, no han dudado en acudir a la Casa del Pueblo de Madrid y constituirse en una sección denominada Federación Nacional de Trabajadores de la Enseñanza, para que, por primera vez en España, tengamos un organismo que cobije en su seno a la clase social que se dedica a la enseñanza y la ponga en contacto con la clase trabajadora en general para que más se saturen de la escuela y de sus necesidades y prosperidad, y los otros sientan la vida social y se vayan acostumbrando a respirar las auras renovadoras que en todos los conceptos de la vida arrastra el movimiento humano, justamente emancipador de las clases trabajadoras españolas.

No hace mucho tiempo que en Madrid, y en la Casa del Pueblo, se vió uno de los espectáculos más noble, democrático y halagador. La F. N. T. E. celebraba uno de sus primeros congresos, y a él acudieron los maestros afiliados, y en sus debates y ponencias no solamente intervinieron y tomaron parte los titulares, sino que la clase trabajadora, como parte integrante de prosperidad cultural de los pueblos, intervino, presentó y defendió proposiciones en las que dió muestras del alto concepto y de la diáfana interés con que tiene y sabe tratar el problema de la enseñanza nacional. Emocionante era ver a un albañil, a un carpintero o tipo-grafo, hacer uso de la palabra para tratar los problemas culturales con la altura de miras, con la honradez y profundidad que ellos lo hacían.

Entonces pudo comprenderse que era un error el que por más tiempo el maestro continuase apartado e indiferente ante el proletariado y sus aspiraciones. Era necesidad urgente el mezclar la enseñanza en la cuestión social. Había que hacer convivir al maestro con el obrero manual, única forma de instruir a las nuevas generaciones con arreglo a esa gran didáctica y metodología que no se encuentra en ningún libro, pero sí en la realidad del vivir de las masas obreras. Era hora de que los maestros se fuesen dando cuenta de que había que sustituir la Pedagogía mental que se aprende en gran número de Normales, por la otra Pedagogía

que falta escribirse y que sólo se aprende en la realidad de la vida, en la lucha del hombre por su mejoramiento moral y material.

He ahí el propósito de la Federación Nacional de Trabajadores de la Enseñanza, la cual pretende, como principio básico para poder convivir con el sector obrero, que sea una realidad la escuela única, democrática y laica, y para su completa consecución lucha y triunfará. Como misión, establecer íntimo contacto con el pueblo que trabaja y aspira a una mayor justicia y mejoramiento social.

No cabe ninguna duda; el maestro, si quiere hoy cumplir como es debido con su misión pedagógica, debe y tiene que saber los problemas sociales y obreros, como éstos deben saber los del maestro.

Ya era hora que los maestros fuesen desentendidos de su letargo y se dieran cuenta de la equivocación cometida al seguir una política borreguil, sometiénose al dominio del rico y al capricho del cacique.

La F. N. T. E. desea anuar a todos los maestros españoles para dignificarlos, liberarlos de toda influencia coercitiva, hacerles sentir la democracia para que ésta sea una verdad diáfana en la enseñanza nacional, colocalre en las condiciones sociales y económicas en que están los demás funcionarios del Estado, y, por último, crear una asociación única de maestros y a que haya una sola revista que sea portavoz de nuestra lucha, para que ya de una vez y definitivamente dé al traste con todo organismo y con tanto periódico profesional, ya que no hacen otra cosa que negociar con el magisterio, pues son verdaderas empresas mercantilistas que han vivido y viven espléndidamente a costa de los Maestros.

La F. N. T. E. sigue las técnicas de la Unión General de Trabajadores, con la que está solidarizada y, por lo tanto, ni tiene ni admite caciquismo alguno; todos sus conflictos y problemas son resueltos por asambleas verdaderamente democráticas.

Aquí, en Zaragoza, y en el domicilio de la U. G. T., un conjunto numeroso de compañeros adheridos a la F. N. T. E. ha organizado la sección para que todos los maestros de la provincia puedan ingresar con más sencillez en el nombrado organismo y marchar con todo entusiasmo a la formación del frente único verdad, pero unido a la clase trabajadora en general.

HERIBERTO PEREZ

ABSURDOS

Maura ratificó lo que ya sabíamos por las declaraciones de otros políticos: que los socialistas se han opuesto siempre, dentro del Gobierno, a toda clase de represiones sangrientas.

Esto justifica de sobras la campaña de las derechos contra los camaradas ministros; esto da bastante luz a la huida de Lerroux del Gobierno republicano.

Lo que no se concibe, lo que no tiene explicación es que los extremistas avanzados, los que se indignan contra la actuación de la fuerza pública, combatan de manera tan feroz y despiadada a los representantes socialistas en el Gabinete Azaña.

Sin embargo así es. No hay artículo, ni línea de esos periódicos portavoces de las izquierdas quemadas, no contengan los mayores insultos, las más graves y duras frases contra esos compañeros.

Esto nos demuestra que el fanatismo, lo mismo el conservador que el anarco-sindicalista, coinciden. Como coinciden también en hacer lo posible por que la República se desenvuelva con dificultad.

En el barrio de San Ildefonso, unas señoras piadosas y unos señores caritativos han comenzado una campaña para evitar que el clero carezca de recursos.

Si las intenciones de esos señores y de esas señoras triunfan (que triunfarán), podremos contemplar el verdadero sentimiento de los que se dicen caritativos y humanitarios.

Junto a un templo suntuoso, servido por curas muy bien pagados, orondos y satisfechos, unas casuchas indecentes, chozas auténticas, albergando seres escualdidos, miserables, hambrientos, viviendo—si ello es vivir—hacinados en repugnante mezcla de sexos y edades, como si la moralidad fuera patrimonio exclusivo de los ricos y de los hacedores.

Esto hace muchos años que ocurre en ese barrio afrenta de la urbe y vergüenza de la humanidad. Y esas señoras y esos señores jamás se habían acordado de que sus bolsas bien surtidas podían ser un remedio a tanto dolor y a tanta inmundicia. Sólo ahora, con pretexto de que el clero sufre privaciones, se acuerdan de exteriorizar sus sentimientos, que no son nobles, que no son cristianos, porque contribuyen al esplendor de un culto tributado a quien lo rechazaría si volviera al mundo y olvidase esas tragedias horribles que tienen por escenarios la mayoría de las inmundas viviendas del barrio de San Ildefonso.

Segue el señor Royo Villanova con sus interperencias y desplantes. No sabe cómo hacer ver a la opinión que todavía existe. ¿Pero es posible que un señor tenga tiempo y energía para escribir sandeces y se niegue a salir para el destierro alegando que se encuentra enfermo?

Es preciso que esta comedia termine. Si el ex-rector de la Universidad está desequilibrado, que se le recluya en una casa de salud. Si no lo está, ¿por qué no se le obliga a cumplir el destierro que se le impuso por sus ridículas bravatas contra la República?

No hay cosa que me ponga más fuera de mí que tropezar en los periódicos con la cabecera antipática de “Notas de sociedad”. No comprendo cómo hay todavía periódicos que sostienen esa sección, verdadera cloaca donde se arroja todo lo más insano de las costumbres públicas.

Cuando el público no conocía la verdad de esos bombos encomiásticos y de esas frases laudatorias para todos los que en dicha sección aparecen, tenía ésta razón de ser.

Hoy ya sabemos que el respetable señor que ayer dejó de existir, fué en vida sinvergüenza; que la belleza de muchas jóvenes es una burla que se hace a las que no siendo, por adularlas se oculta su fealdad; esos niños que vienen al mundo rollizos y hermosos, son, en realidad enclenques y feos; esos viajes a París y Berlín de algunos caballeros, todos sabemos que son puras fantazías, pues algunos de ellos no se han movido de sus casas, y si lo han hecho ha sido a Píneque.

Y esto como castigo, casi todos los de las “Notas de sociedad”. Sin embargo, siguen los periódicos insertando noticias de viajes, dirigiendo frases encomiásticas y otorgando patentes de honorabilidad a personas que sabemos adolecen de esa virtud.

¿Por qué, pues, no se deciden de una vez esos periódicos a prescindir de esa sección antipática, ya que todos sabemos el secreto de ella?

JUAN PUEBLLO.

Compra y venta de trapos, papeles, hierros y metales viejos

Santiago Marquina

FIN. 2 (Plaza de Heusea) Tel. 4.000

Encontrarán las mayores ventajitas vendiendo en esta Casa.

Trapos - Papeles - Hierros - Metales

La correspondencia, al Director :- No se devuelven los originales aunque no se publiquen

A OCHO DÍAS VISTA

La grave situación de los pueblos rurales

Asamblea de Metalúrgicos

No tienen dinero ni para dar cuerda al reloj.

Otra noticia estupidamente graciosa. El Cabildo de una catedral, no recordamos en este momento el nombre de la ciudad a que pertenece, ha dicho que el reloj del templo está parado desde hace muchos días y que, como se le hacen reclamaciones, debe manifestar—el Cabildo, no el reloj—que carece de dinero para el gasto de dar cuerda a la máquina que señala las horas.

¿No podrían el obispo o alguno de los ricos funcionarios de la Iglesia en aquella capital dar una pequeña suma que es la precisa para que un empleado dé cuerda al reloj?

Huelga de las horas en aquella catedral. Pero, aunque el reloj no las “dé” el tiempo sigue pasando y acelerando la muerte de la Iglesia católica, apostólica y vascorromana.

Los católicos contra Maura

Miguel Maura se ha equivocado, como se equivocan quienes creen que las derechas católicas son capaces de modificarse.

Tienen el cerebro de cemento armado, o de piedra berroqueña.

Dijo Maura en su discurso del pasado domingo lo que no es el deseo íntegro, cerril, del catolicismo español. Quiere que haya libertad de conciencia, la misma que piden los católicos en Alemania, Inglaterra, Méjico, etcétera. Y los cerriles habitantes de las cavernas religiosas españolas se han lanzado contra él en “plan” agresivo, feroz.

El Debate y A B C, los genuinos representantes del cerrilismo católico y de la cursilería conservadora católica, le llaman indecible, energúmeno y enemigo de la religión. ¿Bien le está a Maura! ¿Es que ignora que el catolicismo español pide la abdicación de la personalidad para someterse a la ciega, abrutidamente y que el que no esté con él está contra él?

El pobre Maura ha de sentir, tarde o temprano, la venganza de los católicos. Estos no le perdonarán nunca el haberse mostrado templadísimo liberal.

Una frase verdadera que debe recordarse algún día.

Al reunirse el Consejo de Ministros y tratar de la quema de los conventos, uno de los miembros del Gabinete provisional dijo:—Más vale la sangre de un republicano que todos los conventos y todos los frailes de España.

Es cierto. Un aplauso para ese ministro.

La incineración de cadáveres.

Queda acordado que en España podrán incinerarse los cadáveres, claro está que nos referimos a los humanos.

La Iglesia católica, apostólica y romana se opone a ello.

Esto nos recuerda que en muchos países, desde hace siglos, la cremación de cadáveres ha sido practicada como medida incluso religiosa.

Muchos católicos han ordenado que su cuerpo fuese sometido a la acción del fuego. En lo sucesivo en España se adoptará esa costumbre.

Es necesario que nos expliquen cómo los seres quemados han de presentarse corpóreos en el valle de Josafat.

Porque de los que recibieron sepultura, pese a que la pobre carne queda convertida en polvo, aún podrían hablar de que harían su presentación en el famoso valle.

Pero de los quemados en un horno no sabemos que pueda decirse lo mismo ni aun apurando el exceso de una imaginación en plena fiebre.

¡Y a nosotros no hay mal rayo que nos parta!

Unas monjas, que tienen, como todas, casa soberbia en la que vivir sin pagar al castero, estaban en su capilla dedicadas a rezar no sabemos qué novena o qué rosario, en el

pueblo de Santuchu, de la archiepitocía Vizcaya.

Porque dios lo quiso, el ventarrón derribó la torre del convento y hundió precisamente la techumbre de la capilla.

Una pobre sor murió aplastada y otras monjas quedaron heridas de gravedad.

En una capilla, cuando rezaban y a unas monjas...
¡Y a nosotros no hay mal rayo que nos parta!

Gil Robles o la mentira andando.

Ese buen Gil Robles, que merece una estatua porque no tiene talento ni para bien coordinar a los enemigos de la libertad, va por esas plazas de toros castellanas diciendo que pronto la impiedad desaparecerá en España, hundiendo a la República y a los descreídos.

Claro que lo que se hunde es la techumbre de algún convento y se hundirán los conventos a medio hacer que hay en varias poblaciones, por ejemplo en Zaragoza.

Pero a la República no hay poder humano que le haga sino daño leve, porque dios no quiere que ocurra de otro modo, ya que el pobre señor está disgustadísimo con que hayan sido los católicos los que no han sabido defender a España, ni a la monarquía, ni a sí mismos.

Gil Robles, figura de tercer orden político, encubierta a figura de bandera, es un hombre modesto intelectualmente, que creemos conoce al rebaño católico y obtendrá de éste votos, dinero y cuanto le dé la gana. Porque a falta de otras personas, como, por ejemplo, un Vázquez de Mella, bien está el que predica en las plazas de toros que las masas españolas vuelven al catolicismo y a las ideas antiliberales de tal modo que pronto se apoderarán de la gobernación.

Esto hace reír de tal modo que puede decirse:—Para regocijo de todos, siga la farsa; porque unos nos reimos y otros están encantados de la vida.

La secularización de cementerios.

El Parlamento trató esta semana de la secularización de cementerios.

Lo mejor del debate fue lo que los presbiteros y los cavernícolas nada hicieron lo bastante enojados para torcer en parte la trayectoria del dictamen.

Hablaron el canónigo Guallar y el cura Pildain, el que llamó bueyes a los vasos no católicos.

Uno y otro estuvieron desgraciados, barajando tópicos, diciendo lo que concocen todas las personas medianamente cultas y, en suma, dándose por vencidos antes de batallar.

Esto demuestra que han perdido la moral y que los curas, frailes, beatería y cavernícolas españoles están dando las boqueadadas.

¿Qué ocurrirá, dios nuestro, el día, no lejano, en que comience la desaparición de los curas o de que, como es probable, haya cuestiones para los presbiteros sin trabajo?

... ..

Agrupación Socialista de Magallón

Nueva Directiva

Varios entusiastas jóvenes de la idea socialista nos hemos reunido para constituir la Agrupación Socialista, habiendo quedado constituido el Comité, de la forma siguiente:

- Presidente, León Bona.
- Vicepresidente, Mariano Gracia.
- Secretario, Roque Ledesma.
- Vicesecretario, Manuel Navarro.
- Contador, Pablo Caudevilla.
- Tesorero, Pascual Ruberte.
- Vocales, Felipe Gil, Bonifacio Espeleta, Leandro Galé, Manuel Chueca y Tomás Vera.

R. LEDESMA

Son muchos y muy variados los problemas que las circunstancias someten a la solución del Ayuntamiento, pero aun siendo estos problemas muchos y muy complicados, con carácter preferente aparece el de los obreros parados.

Jamás se notó en Valpalmas cosa igual. ¿Motivos?

Están probados más que suficientemente. Cuando hace ya tres años se constituyó la U. G. de T., se presionaba a todos sus afiliados, moral y materialmente, llegando algunos señores al extremo vergonzoso de comunicar al gobernador civil de la provincia, que se constituía en esta localidad una Sociedad con el solo objeto de imitar a los asneiros. Por otro lado, se apreciaba notablemente que los organizados eran objeto de innumerables coacciones.

Aquellas calumnias y aquellos malos procedimientos mananates de las clases acomodadas, dejaron de practicarse por espacio de breves meses.

Llegó el histórico día 12 de abril, y, conocido el resultado comicial, que fue el triunfo de las clases productoras, no tardaron los potentados, fracasados sus propósitos, en declarar encendidísimo, ciegos muy ciegos, su incandencia contra las clases verdaderamente necesitadas.

Dispuestos a vengar la traición (traición, según manifestaciones de alguno de ellos, consistente en no haberles votado), constituyeron una sociedad que denominan “Derecha Liberal Republicana”, llevan a su seno a cuatro o seis jornaleros, perfectos desconocedores de sus obligaciones societarias; como es natural, les dan todos los jornales y más de los que pueden y, desde luego, como se prevé, con intención maligna, que es ésta el verdadero origen, la verdadera causa de los muchos y muy lamentables sucesos que se vienen sucediendo en los diferentes pueblos rurales de España.

Todo ello, pues, lo califico yo como de “que no es ni más ni menos que una declaración concreta y terminante de enemistad hacia la República, hacia los Poderes constituidos”.

En lo que a este pueblo afecta, me veo en la precisión de hacer público que, haciéndome eco de las diferencias que desde hace tiempo separan a los vecinos, he procurado y procuro siempre requerir el concurso de todos, a los fines de convivir lo correspondiente, lo equitativo al interés general.

A pesar, pues, de mis buenos deseos de paz, siguen sin tener trabajo unos cuantos trabajadores, y éstos, por tener hijos en gran número, me cuentan las necesidades de sus casas, y que, a decir verdad, me comueven dolorosamente.

Por estas razones presento un conflicto que a todo trance procuro evitar. La solución consiste nada más que en dar trabajo a seis u ocho jornaleros que por el mero hecho de pertenecer a la U. G. de T., se ven privados de ello.

Son vergonzosas estas coacciones, y yo advierto a los que las practican, que procuren examinar el momento difícil por que atraviesan los obreros del agro, y entonces, después de bien examinado, se constituirán en tribunales para juzgarlos y fallar sus malas obras.

Ya saben en Valpalmas, de cuyo pueblo soy alcalde, para quien y por quien hablo, a la vez que no debe olvidarse, que mis palabras son medidas previsoras que, anhelando la paz del pueblo, deben llegar a lo más íntimo, a lo más profundo del sentir humano.

El Ayuntamiento procurará, a la brevedad que le sea posible, acallar, sosegar y mitigar la actual situación, que fundamenta es social, ya que no sé si es por la incultura existente en el campo o por los malos procedimientos de los propietarios, se ha convertido en personal, llevando a cabo los deslinde de particulares enclavados en los montes de utilidad pública, pertenecientes al Municipio.

El Ayuntamiento defiende y defenderá la aspiración de los trabajadores, que es muy justa y equitativa, ya que no rehusan de estas dos palabras: [Trabajo y deslinde] FELICIANO ARENAZ

... ..

La nueva Directiva de los Metalúrgicos

Presidente, Ernesto Marcén López. Vicepresidente, Mariano Izquierdo Gallanás.

Secretario, Antonio Pelágrim Marillo. Vicesecretario, Mariano Blasco Aisa. Tesorero, Santiago Anglada Roche. Contador, Santos Martínez Alcá. Vicecontador, Evislavo García Labrador. Vocal 1.º, Julio Barillo Mañoli. Idem 2.º, Angel López Ruiz. Idem 3.º, Antonio García Carreira. Idem 4.º, César Bretos Villalobos. Idem 5.º, Enrique Pueyo Royo.

Como tenía anunciado celebró el día 10 del actual una reunión general la Sociedad Fraternal de Obreros Metalúrgicos, afecta a la U. G. de T.

Ocupó la presidencia el compañero Ernesto Marcén y de secretario actuó Fausto San Miguel, de la mesa de discusión. Asistieron numerosos afiliados.

Se dió lectura al acta de la reunión anterior, siendo aprobada.

A continuación se ruega a los compañeros den su opinión sobre el estado de cuentas que anteriormente había sido repartido entre todos los asociados para su estudio.

El compañero tesorero da cuenta de que por omisión, dada la premura del tiempo para celebrar esta reunión en la fecha convocada, no consta en el actual estado de cuentas la cotización de una semana, pero que ya ha quedado sentada en el libro para el trimestre siguiente.

La asamblea se da por satisfecha y quedan aprobadas las cuentas que dan el siguiente resultado de fondos:

En bonos de la Casa del Pueblo: 2.300 pesetas.

En metálico y libreta Monte Pío: 1.147.20 pesetas.

Subrante del socorro de huelga: 864.90 pesetas.

Total: 4.312.10 pesetas.

A continuación el compañero Castelar hace un breve resumen de la actuación de la Directiva durante el año, tanto sindical como políticamente, haciendo destacar entre sus numerosas actuaciones, en primer término, los brillantes actos de propaganda realizados en ésta por los camaradas Wenceslao Carrillo y Pascual Tomás, y se lamenta de la falta de asistencia a estos actos, de provecho a esta Sociedad y las recomendaciones de paso sean más asiduos a actos de educación sindical.

Acto seguido hace algo de historia de la pasada huelga de caldereros, cerrajeros y constructores metálicas, haciendo resaltar la gran prueba de camaraderismo demostrado por los afiliados a esta Sociedad, pues aunque este conflicto no fué provocado por nosotros, contribuyeron con cuotas de medio jornal para auxiliar a nuestros huelguistas, a los que se le socorrió con treinta pesetas semanales, y esto es una prueba de la comprensión de nuestros afiliados. Da cuenta

Cruzada de libertad

En pleno siglo XX, siglo de reivindicaciones obreras, todavía hay clases tiranizadas. Unas por leyes de la pasada monarquía, que, siguiendo todavía atemorizadas por ellas, se hallan pasivas y abscuras, y otras rutinarias y acéfalas, nacidas para pensar a rat del suelo.

Entre las primeras se cuentan los protécnicos dentales, obreros nacidos al amparo de la Ciencia, y principales artífices de las victorias de la Odontología, están en el más completo abandono y negándoles hasta el derecho de existencia.

Estos obreros, en las casas de sus patronos, son su mano derecha, pero, al fin, surge la figura torva del despota, y no bien aparece son vejados y escarnecidos, no recordando que son ellos los autores de sus triunfos y de su sostenimiento.

En casa de sus jefes pueden hacer toda clase de trabajos, pero en la de ellos les está terminantemente prohibido poderlos hacer. En los tiempos de la Dictadura, dadas las buenas relaciones que tenían los patronos con aquel Gobierno, en el Código Penal pusieron un artículo, sólo para ellos, en el que se dice que si no trabajaban a las órdenes de un odontólogo eran llevados a presidio. ¿Cuándo se ha visto que un trabajo manual sea un delito?

Fueron cerrados talleres a su antojo, dejando cesantes a infinidad de obreros, que, al fin y al cabo, trabajaban a sus órdenes, aunque no fuera en su casa.

Esta clase anda desperdigada e inconsciente. ¿Por qué no buscar la unión de todos ellos, manteniendo un frente contra sus opresores?

Como dice Sirval: ¿Por qué no hallar la solidaridad de todos ellos? ¿Por qué no establecerse ese tacto de codos entre los hombres libres para libertar a los que no lo son, y también para impedir que los que lo somos podamos dejar otra vez de serlo?

Por eso, nosotros, obreros protécnicos dentales, queremos darnos a conocer a todas las clases sociales y, en particular, a los que no son de nuestra profesión, pues cuando han tenido que usar algún aparato de prótesis dental, jamás han creído que la cons-

del alejamiento de nuestros compañeros del Comité Paritario, dado lo anómalo de su funcionamiento, a causa de la informalidad patronal y falta de efectividad del mismo.

El compañero Izquierdo da cuenta de la constitución de la Federación local de Sociedades Obreras, y en la que esta Sociedad tiene como representantes a los compañeros Mariano Izquierdo y Santiago Anglada.

El compañero Marcén, después de elogiar la gran labor desarrollada por la directiva, pues, según ha dicho Castelar, ha casi triplicado el número de sus afiliados, consiguiendo además organizar a los herradores de la capital y de la provincia, propone a la Asamblea comste en acta el reconocimiento de la Sociedad. La Asamblea así lo acuerda.

Se pasa al nombramiento de cargos vacantes en la directiva, siendo elegidos los compañeros Ernesto Marcén, Mariano Blasco y César Bretos, y reelegidos Mariano Izquierdo y Santos Martínez. Y para delegados al Comité nacional de la Federación, Ernesto Marcén, efectivo, y Mariano Izquierdo.

Marcén agradece la confianza que en él deposita la Asamblea y se extiende en consideraciones respecto a la actual situación nacional. Ataca duramente al capitalismo y caciquismo, haciéndoles responsables de los sangrientos hechos que abochornan al país, tales como los de Castellón, Eplia y Arnedo, y otros igualmente luctuosos que serían largo numerar, y que tienen ensangrentada a toda la nación. Recomienda se conceda un nuevo plazo a los hombres del Gobierno, sin que esto quiera decir que no adoptemos una posición definitiva si tales hechos se repiten.

Castelar también se expresa en parecidos términos, y protesta de la conducta de la Guardia civil, y propone se dirija un telegrama de protesta al Presidente del Consejo de Ministros.

Anglada se suma a las manifestaciones de los anteriores compañeros y propone se contribuya con alguna cantidad a la suscripción abierta por la U. G. de T. y el P. S. La Asamblea acuerda contribuir con la cantidad de cien pesetas a dicha suscripción, y mandar el indicado telegrama.

Después de varias proposiciones y preguntas en las que intervienen los compañeros Castelar, Pelágrim, Marcén, San Miguel y Fernández, se da por terminada tan interesante como concurredia reunión.

A PELEGRI

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..